

IDEAS ARQUETÍPICAS DE LA MUJER VICTORIANA según Coventry Patmore en su libro *El ángel de la casa*

ARCHETYPAL IDEAS OF THE VICTORIAN WOMAN ACCORDING to Coventry Patmore in his Book *The Angel in the House*

Recibido: 11/02/2025 Aceptado: 29/04/2025

Volumen 19 (Parte 1) 2025, Mendoza (Argentina) publicación semestral. Pp. 134 – 142

 **Martina López**

Universidad Nacional de Cuyo,
Mendoza, Argentina.
martinalopez382@rocketmail.com

 **Delfina Antonella Gialluca**

Universidad Nacional de Cuyo,
Mendoza, Argentina.
delfi.antogialluca@gmail.com

Resumen

Las ideas arquetípicas sobre la figura de la mujer se han transformado a lo largo de la historia. Es así como la concepción acerca de su rol, tareas, derechos y trabajo cambió junto con las perspectivas sociales pertenecientes a cada etapa histórica. En la presente investigación se abordaron las ideas arquetípicas que predominaron en la época victoriana durante la Inglaterra del siglo XIX respecto a la mujer. Luego, se complementarán con el análisis de la obra de Coventry Patmore (Reino Unido, 1823- 1896) titulada *El ángel de la casa*, en donde dicho autor inglés expresó diversas ideas arquetípicas relacionadas con su esposa mediante el uso del discurso poético. Con el paso del tiempo y la aprobación de autores coetáneos como John Ruskin y Samuel Smiles, entre otros personajes de la hermandad prerrafaelista, la obra del poeta inglés se convirtió en una expresión literaria de la sociedad victoriana. Es relevante en la actualidad profundizar el debate acerca de la perspectiva de género y su trascendencia en la vida real, en la literatura y en la historia.

Palabras clave: Coventry Patmore, época victoriana, arquetipo femenino, esfera doméstica femenina.

Abstract

The archetypal ideas regarding the role of women have undergone transformations throughout history. The conception of their roles, tasks, rights, and work changes along with the social perspectives of each historical period. This research addresses the archetypal ideas that prevailed during the Victorian era in 19th-century England regarding women. Subsequently, it is complemented by an analysis of Coventry Patmore's work (Great Britain, 1823-1896) titled *The Angel in the House*, where the English author expresses various archetypal ideas related to his wife through the use of poetic discourse. Over time, with the approval of contemporaneous authors such as John Ruskin and



Samuel Smiles, among other members of the Pre-Raphaelite Brotherhood, the work of the English poet became a literary expression of Victorian society. It is relevant today to delve into the debate about gender perspectives and its transcendence in real life, literature, and history.

Keywords: Coventry Patmore, Victorian Era, Feminine Archetype, Female Domestic Sphere.

Introducción

Las ideas sobre la figura de la mujer se han transformado a través del tiempo. En esta investigación se profundiza en la obra de Coventry Patmore: *El ángel de la casa*. Esta se divide en dos partes, con dos libros en cada una de ellas. La primera está compuesta por el libro I, *The Betrothal* y el segundo, *The espousals*. Tomamos como punto de partida *The Betrothal*, específicamente los poemas *The rose of the world* y *The wife's tragedy*. El primer poema se encuentra en el canto cuatro: *The morning call* y el segundo poema, en el canto nueve: *Sahara*.

El análisis de estos poemas permite entrever las ideas que expresó el poeta y su entorno, pero también representan el contexto en el que se insertó individualmente Patmore, así como el pensamiento que existía en la sociedad victoriana.

Esta investigación histórica busca analizar una fuente literaria para comprender las ideas arquetípicas que reflejaban a una mujer complaciente, abnegada, doméstica y limitada por la esfera privada predominante en su contexto histórico. Es sustancial, en la actualidad, abrir y profundizar el debate acerca de la perspectiva de género y su influencia tanto en la historia como en la literatura.

IDEAS ARQUETÍPICAS PREDOMINANTES SOBRE LA MUJER EN LA ÉPOCA VICTORIANA EN INGLATERRA

Si nos remontamos a la época de la reina Victoria, que se desarrolló desde 1837 hasta 1901 en el Reino Unido, la relacionamos con un mundo de ostentosidades, crecimiento económico, ejemplos moralistas y una sociedad digna de un personaje conocido no solo por gobernar una potencia mundial, sino por dominar una cuarta parte de la esfera terrestre.

No obstante, nos motiva a conocer qué había detrás de lo visible para todos y qué ideas regían el modo de ser y de pensar acerca de la mujer en ese período. Al luminoso siglo XVII de sexualidad vistosa y obscura, le sucedió la monotonía de la época victoriana (Foucault, 1998). A partir de ello, se formó un discurso caracterizado por buscar colocar al hombre y a la mujer en escalas diferentes, primero bajo una justificación biológica del ser y luego bajo lo que conocemos como la teoría de las dos esferas, colocándolos en determinados roles y espacios en consonancia al surgimiento del Estado moderno.

Para Caviglia y Marinsalta (2011), el discurso victoriano condensó aquellas ideas que establecieron categorías sociales de diferenciación sexual e implicó la división de la sociedad en la teoría de las dos esferas. La mujer se circunscribió a la esfera privada, la vida doméstica, con deberes de hija, madre y esposa. Esto exigió de forma indirecta una



configuración determinante acerca de lo que se entiende por masculino y por femenino, parámetro inamovible al verse esta clasificación como la forma de conseguir la felicidad.

A partir de esta línea de pensamiento, la mujer comenzó a perder su esencia para convertirse en una materialización de la maternidad, presión que recayó sobre su cuerpo. El único destino natural y social fue la perpetuación de su hogar y de la especie humana. Mientras que el hombre actuó como monarca de la familia y del mundo.

Ruiz sostiene que:

toda identidad es la afirmación de una diferencia, la determinación de un 'otro' que le servirá de 'exterior', permite comprender la permanencia del antagonismo y sus condiciones de emergencia... El poder, entonces, está presente en la constitución de toda identidad, la cual es, en sí misma, un acto de poder, de modo que sin poder no habría identidad (ni identidades). La afirmación parcial de cada identidad depende de su capacidad de reprimir aquello que amenaza (poder contra poder). (Ruiz en Caviglia y Marinsalta, 2022, p. 2)

En esta competencia presente en la vida cotidiana victoriana, el poder masculino dotaba a la mujer de un papel secundario, embelleciendo tal escenario con la creencia de que así fue la única forma en que podían ser auténticas reinas y ángeles benefactores. Por otro lado, podemos deducir que el origen principal de tales configuraciones era la dependencia económica que la mujer tenía del varón.

A pesar de las creencias populares, las ideas arquetípicas sobre la mujer se discutían a lo largo de la época victoriana. Para entender mejor la perspectiva de las mujeres conservadoras de esa época, quienes creían que el género femenino debía permanecer en el hogar, analizaremos el concepto de "ángeles del hogar". Según Caviglia y Marinsalta (2009), este se comprendía como el centro de la vida doméstica y dominado por las mujeres, relacionándose con ideas como el refugio del amor, un remanso de paz y tranquilidad frente al mundo público competitivo, regido por las leyes del mercado. En este mundo los hombres eran bendecidos por la energía, la fuerza mental y física que alimentaba su espíritu racional, mientras que ellas eran dotadas de sensibilidad, fragilidad, pasividad e intuición.

Frente a toda tesis, surge una antítesis; por eso se intentará revalorizar la imagen de la mujer. A favor del discurso androcéntrico, encontramos a Margaret Oliphant quien explica:

La escritora quien subrayaba que las condiciones generales y fundamentales de la vida de las mujeres- ser esposa y madre en el espacio privado- no podían ser ignoradas y ello debía influir en la educación femenina, en su formación y en sus pensamientos. (Oliphant en Caviglia y Marinsalta, 2011, p. 5).

En contraposición a tal premisa, Harriet Taylor Mill (1807-1858), en uno de sus ensayos elaborados junto a su esposo, titulado "La emancipación de la mujer" (1851), sostuvo y defendió que las mujeres deben tener la posibilidad de elegir y encontrar su propia pasión. Además, debían tener la libertad de elegir en qué ámbito poner en práctica su



voluntad de pensar, complementando esto con que la única forma de comprobar si realmente eran incapacitadas o no, discurso promulgado por la sociedad victoriana, era dándoles la posibilidad de elegir (Taylor Mill en Taylor Mill en palabras de Caviglia y Marinsalta, 2011).

Para finalizar, coincidimos Caviglia y Marinsalta (2011): "Esta división binaria ubica a hombres y mujeres en espacios sociales distintos y distintivos y con una valoración simbólica diferente, que suponen relaciones de poder jerárquicas y asimétricas implicando la subordinación de éstas a aquellos" (p. 1). Esto se trasladaba a la forma de organizar la vida económica, política, jurídica y familiar, recayendo en lo que Amorós denominó una "recurrencia histórica" (Caviglia y Marinsalta, 2011). En este contexto victoriano se desarrolló la figura de Coventry Patmore.⁷³

LAS IDEAS DEL AUTOR COVENTRY PATMORE EN RELACIÓN CON LAS IDEAS ARQUETÍPICAS DE LA MUJER EN LA INGLATERRA VICTORIANA

En 1823, Peter George Patmore y Miss Eliza Robertson tuvieron un hijo llamado Coventry Patmore. El autor se interesó en el amor y la literatura por herencia paterna y en la religión por herencia materna, centrándose en la poesía (Champneys, B. 1900).

A través de sus obras, Coventry Patmore idealiza el amor conyugal. Osbert analizó cómo, para Patmore, el amor matrimonial es supremo y el más perfecto. El amor es el tema principal para Coventry, quien afirmó que las pasiones infantiles en la vida de los poetas son importantes para el concepto del amor en sus futuros poemas, especialmente como principales difusores de la idea del amor. (Champneys, 1900, p. 34).

Patmore se instruyó en francés y alemán. Su trabajo consistió en traducciones y publicaciones literarias periódicas. En los tiempos difíciles, fue ayudado por su entorno. William Thackeray, quien lo conoció brevemente, decidió ayudarlo y escribió en 1846 una carta con el propósito de obtener para Patmore un puesto de trabajo y el reconocimiento de su poesía (Champneys, 1900, p. 62). Luego de esta carta, Patmore consiguió algunas publicaciones y posteriormente, Monckton Milnes lo ayudó a conseguir un puesto en el Museo Británico. Champneys describió que fue el principio de una amistad de años. Desde fines de 1846 hasta 1866, Coventry trabajó en el museo, dedicado principalmente a los libros. En sus memorias expresó que leyó miles de libros en sus veinte años de servicio y se nutrió de la verdadera literatura del mundo (Champneys, 1900). Además, tuvo influencia de su padre y su labor se relacionó con las letras. El contacto con los libros también lo condujo al estudio de la teología. La librería del Museo Británico le facilitó comenzar a escribir un gran número de versos en poco tiempo (Champneys, 1900).

En 1859, los gastos familiares aumentaron, al igual que las afecciones de salud de Coventry Patmore y de su esposa, Emily Augusta, quien falleció en 1862 tras una larga

⁷³ La cita de Caviglia y Marinsalta (2011) refuerza esta idea al señalar cómo la división binaria de género perpetúa relaciones de poder desiguales. Esta observación es crucial para comprender cómo tales estructuras jerárquicas se entrelazan con diversas esferas de la vida, desde la economía hasta la familia. Además, la mención de la "recurrencia histórica" de Amorós invita a reflexionar sobre la persistencia de estas dinámicas en el tiempo. La figura de Coventry Patmore, en este contexto, puede analizarse como un símbolo de las tensiones entre las expectativas sociales y el deseo de emancipación, lo que plantea interrogantes sobre el rol de la literatura y del arte en el reflejo y cuestionamiento de estas realidades.



enfermedad. Patmore solicitó entonces unos meses de licencia, se trasladó a Roma y allí se convirtió al catolicismo (Champneys, 1900).

Años antes a estos sucesos en la vida del poeta, numerosos artistas británicos conformaron lo que se conoció como Hermandad Prerrafaelita. Estos personajes quisieron volver al estudio de la naturaleza y revalidar el sentido de la estética. William Rossetti escribió sobre la simpatía que encontraron en los primeros poemas de Patmore. Algunos años después, Coventry formó relaciones personales con la Hermandad, incluyendo a Millais, Holman Hunt y Gabriel Rossetti. Coventry Patmore presentó a los prerrafaelitas a sus antiguos amigos, por lo que Tennyson y Ruskin conocieron a la Hermandad. Es evidente, en la correspondencia, que la Hermandad y sus amigos sintieron gran respeto por Patmore (Champneys, 1900).

Champneys analizó que, para 1846, Patmore había logrado su madurez intelectual. Su matrimonio profundizó el tema del amor conyugal para plasmarlo en su literatura. Arthur Symons (1920) lo describió como un poeta austero que utilizó la esencia del amor como fuente. *El Ángel de la Casa* se inscribe en una generación que creía que la poesía alcanzaba su perfección al integrarse con la prosa. Sin embargo, en su intento por distanciarse de esta tendencia, terminó logrando lo correcto casi por accidente. Su filosofía de vida se centró en las experiencias del amor, original y único, pues no se dedicó a manipular o despreciar los hechos. Estas experiencias lo hicieron un poeta honesto, digno de ser estudiado (Osbert, 1921).

Por otro lado, Emily Augusta fue su musa y primera esposa. Ella lo inspiró a convertirse en poeta y escribió *El Ángel de la Casa*. No obstante, como expresó Basil, esta obra no es un retrato definido de su esposa. Como un modelo sirve a un pintor, Coventry presentó la feminidad perfecta a través de lo que su propia esposa le reveló. Durante su matrimonio vivió en gran armonía, siendo ella protestante puritana y él gran anglicano, cediendo ambos a sus creencias. Patmore dejó de lado su acercamiento a la iglesia romana, mientras que ella aceptó el anglicanismo. Fue una mujer inteligente, hablaba múltiples idiomas, armoniosa, tranquila, natural y una madre devota. Incluso abnegada, en su lecho de muerte dejó su anillo de bodas a su esposo, exclamando que podría tomar una segunda esposa y ser fiel a Dios. En palabras de la misma Emily:

have brought the children to look forward to your second marriage as a probable and desirable thing. They will not prejudice their new mother against them by giving her an ill reception. The two little ones will feel her to be their natural parent. May God bless you and keep you, and direct you in this and all your steps.

Your fond and faithful Wife. ⁷⁴

Durante sus últimos momentos de enfermedad, Emily Augusta llevó consigo un pequeño libro en el que anotó instrucciones para la crianza de sus hijos luego de su muerte. Patmore la describió como esposa amorosa, alguien que siempre notó sus cambios de ánimo, nunca presentó impaciencia. Era honesta y simple (Champneys, 1900). El poeta

⁷⁴ "He dicho a los niños que vean con anhelo tu próximo matrimonio y como algo deseable. No van a ser prejuiciosos con su nueva madre y la recibirán bien. Los más pequeños la van a considerar su madre natural. Que Dios te bendiga, te sostenga y te guíe en tus próximos pasos. Tu profunda y fiel esposa." (Trad. propia del original)



expresó también en sus diarios que ella mantuvo un inmenso deseo de ser útil hasta el final, confeccionó ropa para los niños, arregló lo que hacía falta y tomó medidas preventivas (Champneys, 1900). Estas ideas de Patmore fueron plasmadas a través de símbolos, metáforas y versos en su obra.

IDEAS DE COVENTRY PATMORE EN EL ÁNGEL DE LA CASA EN VINCULACIÓN CON SUS IDEAS PREVIAS

La extensa obra de Patmore, con decenas de poemas y cantos, como *The rose of the world* y *The wife's tragedy*, permiten visualizar concepciones acerca de la mujer a través de un camino más embellecido y sutil como el poético.

En el primer poema, *The rose of the world*, Patmore (pp. 49-51) escribe: "Wrong dares not in her presence speak/ Nor spotted thought its taint disclose/ Under the protest of a cheek/ Outbragging Nature's boast the rose."⁷⁵ En este fragmento, la mujer es retratada como un ideal de moralidad y perfección. En su presencia, el error y el mal no tienen lugar, pues ella está libre de corrupción e impureza.

En la sociedad victoriana, una presión preestablecía que la mujer debía responder como garante del ejercicio de la paz social. Considerada ejemplo de valores y de principios puros, se la compara con el orgullo de la naturaleza misma. Caviglia (2009) expresó que el rol como suavizadora y civilizadora en el ámbito familiar tenía un valor de interés social para el correcto desarrollo de la sociedad victoriana. De esta forma, se encontraba en el reino de lo privado, no como reina, sino atrapada dentro de las paredes de la domesticidad y de la presunción de la perfección.

Respecto del anterior poema, desciframos a través de Patmore las cualidades que una mujer en dicha época debía poseer: "In mind and manners how discreet! / How artless in her very art ;/ How candid in discourse; how sweet/ The concord of her lips and heart ;/ How simple and how circumspect ;/ How subtle and how fancy-free" (p. 51).⁷⁶ Aquí refuerza la idea de que la feminidad debía ser innata y libre de artificios, es decir, una presencia natural y discreta. No solo debía tener modales visibles para la sociedad, también pensamientos intrusivos basados en lo puro y celestial. En concordancia con el panorama intelectual victoriano, Marinsalta y Caviglia (2009) explican que la mujer, más que nadie, debía ser ahorrativa, laboriosa, educada y ordenada tanto física como mentalmente.

Es posible hallar la causa de estas exigencias en Samuel Smiles (1912): "(...) las que deben atender a la creación de una infancia alegre y una humanidad heroica; las que deben modelar y cultivar esas cualidades que hacen de sus hijas esposas dignas de hombres beneméritos" (Smiles en Caviglia y Marinsalta, 2009, p. 6). Ellas, más que los hombres, determinaban el futuro de sus hijos e hijas, siendo responsables de sus errores, mientras

⁷⁵ "El mal no se atreve a hablar en su presencia, / Ni el pensamiento manchado revela su mancha, / Bajo la protesta de una mejilla, / Presumiendo más que la rosa, / el orgullo de la naturaleza. "(Trad. propia del original)

⁷⁶ "Discreta en modales e intelecto, / ¡Que sencilla en su propio arte! ; / ¡Que franca en su discurso! ¡Que dulce! / La armonía de sus labios y su corazón;/ Que sencilla y que prudente; /Que sutil y cuán libre de ostentación." (Trad. propia del original)



sus esposos no se veían obligados a educar con el ejemplo, aunque dominaran la esfera pública.

Por otro lado, Patmore reconoció otra esfera que vive con fervor dentro de la mujer: la de la sensualidad. Frente a esto, dice: "How quick in talk to see from far/ The way to vanquish or evade ;/ How able her persuasions are/ To prove, her reasons to persuade ;/ How, (not to call true instinct's bent/ And woman's very nature, harm." (p. 51)⁷⁷ La mujer tiene un don natural de persuasión y ve más allá de las personas, aludiendo a su naturaleza instintiva. En esta nueva esfera, se la reconoce no solo en su potencial en el ámbito hogareño, sino en su poder de seducción.

Patmore resalta su naturaleza misma al relacionarla con la figura mítica de Venus, diosa del amor, belleza y fertilidad: "Her modesty, her chiefest grace,/ The cestus clasping Venus' side" (p. 50).⁷⁸ El *cestus Venus*, también conocido como el "cinturón de Afrodita", representa el atractivo poder seductor inherentemente femenino. Además, este poder puede provocar inestabilidad matrimonial (Arnall, 2020). La modestia es nombrada como una característica principal de la esposa. Según Patmore, a la mujer le place emplear sus dones desestabilizadores para conseguir lo que desea, lo cual explica la búsqueda constante de preservar esta figura en la intimidad del hogar.

Frente al reconocimiento del peligro de mantener a la mujer en la esfera privada, podemos relacionarlo con el requerimiento final de mantener la virginidad en el momento postnupcial en la época victoriana. Para la esposa, según Coventry, encantar a su esposo para obtener el mayor de los premios: gustarle, atraerle y ser generadora de su desasosiego, incluso llegando a evaluarla como origen del pecado. Osbert Burdett (1885-1936) analiza la obra completa de Coventry Patmore y afirma que la doctrina de la virginidad es lo más importante en la felicidad nupcial. Obedecer una ley superior gratifica y produce alegría.

En relación con el punto anterior, en el poema titulado *The wife's tragedy*, Patmore decide continuar con la idea de la mujer siguiendo una ley superior:

His penitence by kind replies,/ Waits by, expecting his remorse,/ With pardon in her pitying eyes ;/ And if he once, by shame oppress'd,/ A comfortable word confers,/ She leans and weeps against his breast,/ And seems to think the sin was hers ;/ And whilst his love has any life,/ Or any eye to see her charms,/ At any time, she's still his wife,/ Dearly devoted to his arms ;/ She loves with love that cannot tire ;/ And when, ah woe, she loves alone,/ Through passionate duty love flames higher,/ As grass grows taller round a stone (pp. 109-110).⁷⁹

⁷⁷ "Qué rápida en el hablar para ver de lejos /El camino para vencer o evadir; /Que eficaces son sus persuasiones para demostrar, sus razones para persuadir;/ Cómo, (sin llamar a la inclinación del verdadero instinto /Y la misma naturaleza de la mujer, daña". (Trad. propia del original)

⁷⁸ "Su modestia, su gracia principal, /El cestus Venus abrazando su costado". (Trad. propia del original)

⁷⁹ "Su penitencia con respuestas amables,/ Espera, aguardando su remordimiento, /Con perdón en sus compasivos ojos;/ Y si alguna vez, oprimido por la vergüenza, /Le ofrece una palabra de consuelo,/Ella se inclina y llora contra su pecho,/Y parece pensar que el pecado fue suyo; /Y mientras su amor tenga vida,/ O un solo ojo para contemplar sus encantos,/ sigue siendo su esposa en todo momento,/ Dedicada a sus brazos con amor entrañable; /Ella ama con un amor que no puede cansarse; /Y cuando, ay, ama sola, /A través de la pasional devoción, el amor arde más alto,/Como la hierba crece alrededor de una piedra." (Trad. propia del original)



En este poema, describe a la mujer como servicial y complaciente, incluso con su ánimo seductor que debe regular y asumir como penitencia: "And seems to think the sin was hers" (p. 109). Intenta ir en contra de su propia naturaleza al no tener que ser sugerente para los demás, incluso llegando a generar y tolerar el rechazo de su propio esposo. Pide perdón en los brazos de su amado, por el simple hecho de actuar como una mujer. El amor femenino no se cansa, es devoto y eterno: "Dearly devoted to his arms ;/ She loves with love that cannot tire". "His penitence by kind replies, / Waits by, expecting his remorse, / With pardon in her pitying eyes". Ella acepta que pueda ser castigada; por eso, el hombre, además de ser el monarca de la familia, tenía la atribución de ejercer sobre el cuerpo femenino un rol de educador, para oprimir si era necesario y disfrutar si lo deseaba.

CONCLUSIÓN

La época victoriana fue un momento histórico con ideas políticas y sociales en el que el rol de la mujer fue determinado a través del pensamiento social general. Coventry Patmore fue uno más de los actores perpetradores de este tipo de discurso hegemónico que predominaba: "el mundo es del hombre, el hogar de la mujer". A pesar de querer plantear una innovación, como lo era considerar el amor matrimonial como la representación suprema del amor, siguió con el patrón que lo representaba en su "naturaleza masculina".

Su expresión literaria, especialmente poética, aunque manifestada de forma sutil, corresponde a un relato que su propio entorno origina y reproduce, como los pertenecientes a la hermandad prerrafaelista, John Ruskin y Tennyson. Es evidente que su producción deja una marca en la literatura inglesa, establece un término calificativo, luego repetido en muchas ocasiones posteriores y utilizado como argumento para la supresión de derechos, al definir a la mujer como el ángel del hogar. Este término no es más que un eufemismo para propagar aquella idea arquetípica que encerraba a la mujer nacida en los Estados modernos como un sujeto dependiente, abnegado y que debía controlar su naturaleza persuasiva, engañosa y seductora.

Se reitera una idea limitante de la vida de la mujer como sujeto individual, en el que su máxima realización era ser una esposa y una buena madre. En sus obras siguientes podría existir una evolución de su percepción del amor y de su difunta, devota esposa que preparó todo el camino para la siguiente mujer que la reemplazaría.

En definitiva, conservamos una identidad parcial de las mujeres que vivían en ese período, concebida desde la perspectiva del hombre o esposo. Se las relega a un segundo plano. Así, para finalizar, planteamos futuros debates acerca de este asunto, dando lugar a diversas líneas de pensamiento a la hora de cuestionarse si realmente eran estos ángeles ideales con "alas" o si solo se escondían bajo una máscara de gran peso social otorgada por una sociedad androcéntrica.

Referencias

- Arnall, A. A. (2020). El kestos himas, la gran joya de Afrodita. *Lectora: revista de dones i textualitat*, 26, 49–65. <https://doi.org/10.1344/Lectora2020.26.4>



Burdett, O. (1921). The idea of Coventry Patmore. <https://archive.org/details/cu31924013533231/page/n13/mode/2up?view=theater>

Caviglia, M. J. y Marinsalta, C. (2011). *“¿El mundo es del hombre, el hogar de la mujer?” Voces femeninas en la controversia sobre la dicotomía espacio público/espacio privado.* (Inglaterra, siglo XIX). IV Jornadas Humanidades Historia del Arte. Bahía Blanca, 1-13. <https://repositoriodigital.uns.edu.ar/handle/123456789/3637>

Caviglia, M. J. y Marinsalta, C. (2009). *La maternidad es la verdadera prueba de la feminidad, representación e identidad femenina en la Inglaterra victoriana.* III Jornadas Humanidades Historia del Arte. Bahía Blanca, 1-13. <https://repositoriodigital.uns.edu.ar/handle/123456789/3576>

Caviglia, M. J. y Marinsalta, C. (2009). *¿La mejor madre es la mejor mujer? Maternidad, educación y participación política femenina en la Inglaterra victoriana.* III Jornadas de Investigación en Humanidades. Bahía Blanca, 31-36.

<https://repositoriodigital.uns.edu.ar/handle/123456789/2766>

Champneys, B. (1900). *Memoirs and correspondence of Coventry Patmore.* George Bell and Sons, 1-30, 68-81, 105-116, 159-178. <https://ia801601.us.archive.org/10/items/memoirs correspon01cham/memoirs correspon01cham.pdf>

Darmanin, M. E. (2007). *Instituciones sociales y status femenino. La voz contestataria de Harriet Taylor.* XI Jornadas Interescuelas/Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, 1-14. <https://cdsa.aacademica.org/000-108/831>

Foucault, M. y Guiñazu, U. (1986). *Historia de la Sexualidad: 1- la voluntad del saber.* Siglo XXI, 5-12. <http://iesdi.org/BibliotecaPublica/Psicologia%20y%20Consejeria/HISTORIA%20DE%20LA%20SEXUALIDAD%20FOUCAULT.pdf>

Patmore, C. (1863). *The Angel in the House.* Macmillan and Co., 49-52, 55-59, 109-111, 115-121. <https://archive.org/details/angelinhouse01patmiala/page/n5/mode/2up>

Symons, A. (1920). Coventry Patmore. *The North American Review*, 211, (771), 266-272. <https://www.jstor.org/stable/25120459>.

